

REFLEJIONES DEL MES DE ENERO
SACRIFICIO
Preescolar y Primaria

Sacrificio: El esfuerzo y la creatividad que se aportan para la realización de lo deseado y para la construcción y reconstrucción de ambientes más humanos, fraternos y justos, poseen un valor sagrado que Dios bendice y multiplica para la realización de su plan de salvación.

MIÉRCOLES 8: “LA PEQUEÑA CERILLERA”

JUEVES 9: “MOISÉS EL ETÍOPE QUE LLEGÓ A SER SANTO”

VIERNES 10: “VALENTÍN Y EL PIRATA MALASPULGAS”

LUNES 13: “EL VALOR DEL SACRIFICIO”

MARTES 14: “EL BOSQUE DE LOS LAMENTOS”

MIÉRCOLES 15: “HISTORIA DE DOS PUERTAS”

JUEVES 16: “POPI EL ALPINISTA”

VIERNES 17: “EL SACRIFICIO DE ISAAC”

LUNES 20: “UNA TARDE DIFERENTE”

MARTES 21: “EL VERANO DE VILLATEABRASAS”

MIÉRCOLES 22: “BARRY EL PERRO RESCATADOR”

JUEVES 23: “EL DRAGÓN GOLOSO”

VIERNES 24: “EL BELÉN MÁS ESPECTACULAR”

MIÉRCOLES 8:

“LA PEQUEÑA CERILLERA”

HECHOS:

Era la última noche del año y mientras todas las familias se preparaban para sentarse a la mesa rodeados de ricos manjares, en la calle estaba descalza ella: la joven vendedora de cerillas. La pobre llevaba el día entero en la calle, sus huesecitos estaban ateridos de frío por culpa de la nieve y lo peor de todo es que no había conseguido ni una sola moneda.

¡Cerillas, cerillas! ¿No quiere una cajita de cerillas señora?

Pero la mayoría pasaban por su lado sin tan siquiera mirarla. Cansada, se sentó en un rincón de la calle para guarecerse del frío. Tenía las manos enrojecidas y casi no podía ni moverlas. Entonces recordó que tenía el delantal lleno de cerillas y pensó que tal vez podía encender una para tratar de calentarse. La encendió con cuidado y observó la preciosa llama que surgió delante de sus ojos. De repente apareció en el salón de una casa en el que había una gran estufa que desprendía mucho calor ¡qué bien se estaba allí! pero la cerilla se apagó rápido y la estufa desapareció con ella.
- Probaré con otra, pensó la niña.

En esta ocasión vio delante de ella una gran mesa repleta de comida y recordó los días que llevaba sin probar bocado. Alargó la mano hasta la mesa para tratar de llevarse algo a la boca y... ¡zas! Se apagó la cerilla. Eran tan bonitas las cosas que veía cada vez que encendía una, que no se lo pensó dos veces y encendió una tercera cerilla.
¡Oh!, exclamó la niña con la boca abierta. Que árbol de Navidad tan grande, y cuantas luces... ¡es precioso! Se acercó a una de ellas para verla bien y de golpe desapareció todo.

Rápidamente buscó una nueva cerilla y volvió a encenderla. En esa ocasión apareció ante ella la persona a la que más había querido en el mundo: era su abuela.

- ¡Abuelita! ¡Qué ganas tenía de verte! ¿Qué haces aquí? No te vayas por favor, déjame que me vaya contigo. Te echo de menos... y consciente de que la cerilla que tenía en su pequeña mano estaba a punto de apagarse, la pequeña siguió encendiendo cerillas hasta que agotó todas las que le quedaban, instante en el cual la abuela cogió dulcemente a la niña de la mano y ambas desaparecieron felices.

La pequeña dejó de sentir frío y hambre y empezó a sentir una enorme felicidad dentro de sí.

A la mañana siguiente alguien pasó junto al mismo sitio en que la pequeña se había sentado y la encontró allí, rodeada de cerillas apagadas, inmóvil, helada por culpa del frío, pero con una sonrisa inmensa en su cara.
¡Pobrecita!, exclamó al verla

Pero lo que no sabía nadie es que la pequeña se marchó feliz, de la mano de su abuelita, hacia un lugar mejor.

MENSAJE: Aunque es un cuento con un final un poco triste, siempre podemos hacer una lectura positiva. La protagonista es una niña sin recursos, que pese a eso se esfuerza por trabajar y que no envidia a quienes tienen más que ella, aunque el trabajo en la calle implique un gran sacrificio para ella. Cuando enciende sus cerillas se imagina todo aquello que no tiene y es feliz pensando que su situación podría cambiar. Cuantas veces no valoramos a las personas que pasan a nuestro lado y que desempeñan un trabajo que implica sacrificio y esfuerzo, este es un ejemplo de las muchas personas que piden ayuda en la calle.

MÁXIMA: De las personas humildes que se sacrifican trabajando podemos tomar ejemplo de esfuerzo y humildad.

COMPROMISO: Hoy valoraré más a las personas que trabajan en la calle.

JUEVES 9:

“Moisés el Eíope, el bandido que llegó a ser santo”

HECHOS:

Hace mucho tiempo, allá por el siglo V, había en Egipto un esclavo de origen eíope que había sido expulsado por su propio amo debido a sus muchas travesuras. Moisés, que así se llamaba el esclavo, era en verdad un auténtico delincuente que llegó a liderar un importante grupo de bandidos. Estos bandidos, con Moisés a la cabeza, que actuaban en las orillas del río Nilo, pronto se hicieron famosos por sus muchas fechorías.

Un día, un pastor encontró a Moisés tratando de efectuar un robo. El pastor, con gran valentía consiguió evitarlo. Moisés huyó, pero se sintió tan enojado por aquello que decidió vengarse. Así, días después, Moisés cruzó a nado el Nilo en busca del pastor, dispuesto a darle una buena paliza. Pero cuando llegó a su destino el pastor no estaba.

Moisés regresó con su banda, lleno de ira. Mucho debió de cegarle, porque sus crímenes y los de los bandidos que le acompañaban eran cada vez más llamativos. Eso provocó que tuvieran que huir muchas veces.

En una de esas huidas Moisés se refugió en un monasterio. Las autoridades le pisaban los talones, y tuvo que quedarse allí un tiempo. Los monjes, en vez de delatarte o de enfrentarse a él, le acogieron.

La paz de la vida monástica influyó en Moisés, que terminó convirtiéndose al cristianismo y dedicando su vida a Dios. De esta manera, consiguió ser ordenado sacerdote.

Moisés llevó una vida de paz y recogimiento, abandonando completamente la violencia. Incluso inspiró a otros muchos bandidos y ladrones que terminaron siguiendo su ejemplo y convirtiéndose en sus discípulos.

La vida de Moisés acabó a la edad de 75 años, cuando un grupo de bandidos atacó el monasterio. Moisés les dijo a los monjes que no rechazaran a los bandidos con violencia.

-Escondeos lejos de aquí-les dijo-. Yo daré la cara por ellos.

-Pero morirás, Moisés -le respondieron.

-Este será mi castigo. Ya lo dicen las escrituras: Quien a hierro mata, a

hierro muere -respondió él.

Moisés se quedó, junto con seis de sus discípulos, que se negaron a dejarle solo. Los siete murieron como mártires mientras protegían la huida de sus compañeros, sin oponer resistencia ni manifestar ningún tipo de violencia.

Es por eso por lo que a San Moisés se le honra como apóstol de la no violencia y es venerado en las Iglesias católicas y orientales.

MENSAJE:

Esta historia del etíope Moisés, nos enseña que las personas a lo largo de su vida pueden equivocarse con sus acciones, pero el ejemplo de los monjes donde llegaron a vivir los bandidos los hizo cambiar hasta llegar al sacrificio por los demás, y eso le valió a Moisés para ser reconocido como Santo y apóstol de la no violencia.

MÁXIMA:

Sin sacrificio no hay victoria.

COMPROMISO:

Hoy buscaré la ocasión para hacer un sacrificio por algún compañero.

VIERNES 10

“VALENTÍN Y EL PIRATA MALASPULGAS”

HECHOS:

El pirata Malaspulgas era el pirata más temido de todos los tiempos. Nadie quería enfrentarse a él, pues tenía fama de tener muy mal genio y ser muy cruel con quienes se negaban a cumplir sus deseos.

Un día, el pirata Malaspulgas llegó a un pequeño pueblo costero en la que nunca había estado. Todos los habitantes estaban muy asustados. Nadie quería allí al temido pirata, pero nadie tenía el valor de enfrentarse a él y echarlo.

-Yo me enfrentaré a él -dijo Valentín, el tabernero.

¿Qué vas a hacer? -le dijo el posadero.

-Tengo un plan -dijo Valentín.

¿Vas a enfrentarte al pirata Malaspulgas y a su tripulación con el palo de la escoba de barrer la taberna? -dijo el posadero, burlándose.

-En otros tiempos yo también fui pirata -dijo Valentín, sin hacer caso de las burlas de su vecino.

Al tabernero no le dio tiempo a continuar. El pirata Malaspulgas estaba entrando por la puerta de la taberna. El posadero se escondió, muy asustado.

¡Cerveza para todos! - gritó el pirata Malaspulgas

-Marchando -dijo el tabernero.

-Les voy a servir cerveza sin alcohol con un toque especial de la casa, no te preocupes -dijo Valentín.

Al cabo de media hora, el pirata Malaspulgas y toda su tripulación estaban durmiendo a pierna suelta en la taberna. Valentín había añadido a la bebida unas esencias especiales de hierbas para que los piratas durmieran profundamente durante varios días.

-Es el momento, vecinos -dijo Valentín-. Vamos a llevarlos a su barco. Yo mismo llevaré el barco a alta mar.

Entre todos los vecinos llevaron a los piratas al barco. Valentín cogió el timón y se despidió de todos.

¿Cómo piensas volver? -le preguntó el posadero desde el muelle.

-No te preocupes por mí -dijo Valentín-. Sabré cuidar de mí mismo. Ustedes atiendan la taberna mientras tanto.

Dos días después el pirata Malaspulgas despertó, y toda su tripulación después.

¿Qué ha pasado aquí? -gritó el pirata Malaspulgas.

-Valentín, el tabernero a su servicio, señor -dijo Valentín-. Hemos conseguido salir a tiempo del pueblo, mi capitán. Estaba encantado. Una maldición pesa sobre él desde hace décadas. Llevaba tiempo queriendo escapar. Cuando llegaron me ha parecido un milagro.

¿Qué estás diciendo? -preguntó el pirata Malaspulgas.

¿No se acuerda, mi capitán? -dijo Valentín-. Le ayudaré a recordar.

Valentín inventó una emocionante historia sobre encantamientos, luchas y rescates en la que el pirata Malaspulgas era el gran héroe y Valentín era la llave para salir victoriosos. El pirata Malaspulgas, creyéndose la historia, agradeció a Valentín su ayuda y le nombró segundo de abordo.

Desde entonces, Valentín viaja con los piratas.

MENSAJE: El sacrificio de Valentín sirvió para salvar a todo su pueblo y también a muchos otros, ya que utiliza su historia del pueblo encantado y otras historias para disuadir a los piratas de asaltarlos y así las personas viven en paz.

MÁXIMA: Solo debemos sacrificarnos por nobles ideales.

COMPROMISO: Hoy compartiré mi lonche con algún compañero.

LUNES 13: “EL VALOR DEL SACRIFICIO”

HECHO:

Un anciano sacerdote que llevaba más de 50 años en un pueblo llamado Guanay en Bolivia, todos los años, al comenzar la Cuaresma, solía dar alguna plática sobre la misma a sus parroquianos más fieles. Dándose cuenta de que la vida fácil y cómoda iba siendo un obstáculo para muchos de ellos para perseverar en la fe, les relató este cuento:

Había una vez un padre con tres hijos. Los llamó y les dijo:

Hijos míos, yo ya soy muy viejo. Voy a morir y ustedes no conocen aún el poblado del que vienen nuestros antepasados. Así que pónganse en marcha, y saluden a la familia. Pero tendrán que ir a pie, porque no hay caminos, pero para lo que pueda hacerles falta cada uno llevará un tronco de árbol que yo les daré.

El poblado estaba muy lejos, pero los hijos obedecieron. Al poco de comenzar a caminar, el mayor dijo:

Lo que papá nos pide es absurdo; es imposible andar con este peso encima.

Así que tiró el tronco, y continuó el camino mucho más rápido que sus dos hermanos.

Más adelante, el segundo dijo:

Nuestro hermano mayor tiene razón, pero como no quiero desobedecer a papá, cortaré el tronco por la mitad para aligerar la carga.

El hermano menor quedó rezagado, con su gran tronco a cuestas, preguntándose por qué su padre les hacía sufrir así. Pero, a pesar de no comprender, siguió con su carga, fiel a lo que el padre les había dicho.

Los dos primeros llegaron mucho antes que él al poblado. Solo que, delante de la entrada, un profundo barranco por el que discurría un río muy caudaloso les cortaba el paso.

El mayor trató de saltar, pero no llegó y se precipitó en el vacío. El segundo intentó usar su medio tronco de puente, pero la madera no alcanzaba, resbaló, y cayó también.

Cuando llegó el pequeño, exhausto y medio muerto por el esfuerzo, vio y comprendió. Su tronco tenía las dimensiones justas para servir de puente

sobre el precipicio. Atravesó el barranco, entró en el poblado, y fue recibido con alegría por toda la familia.

Al acabar el sacerdote de hablar, la comunidad quedó un momento en silencio. Silencio que aprovechó para explicar por qué el Señor nos dijo que si queríamos seguirlo teníamos que abandonarlo todo y tomar la cruz.

MENSAJE: Hay una relación directa entre el amor que tenemos por algo y la capacidad de sacrificarnos por eso que amamos. Por ejemplo: una madre es capaz de hacer grandes sacrificios por su bebé de pocos meses porque le ama mucho. En cambio, con qué facilidad encontramos motivos suficientes para faltar a Misa un domingo; que en el fondo no es por otra razón sino porque amamos poco a Dios.

El sacrificio es la otra cara del amor. Todo amor auténtico ha de ser probado y purificado en el crisol del sacrificio. Así nos lo demostró Cristo en su propia persona y así nos lo enseñó Él a nosotros. A pesar de que la teoría está clara; las dificultades que se presentan en el camino, unidas a nuestro escaso amor, nos llevan a abandonar con facilidad nuestras metas. Ahí está nuestro error.

MÁXIMA: Todos tenemos un tronco que llevar. Jesús nos pide cargar con la cruz cada día. Al final del camino comprenderemos por qué.

COMPROMISO: Hoy haré un sacrificio portándome bien toda la mañana en el salón de clase.

MARTES 14:

“EL BOSQUE DE LOS LAMENTOS”

HECHO:

Había una vez un bosque de árboles pequeñitos que crecían todos a la vez. Habían sido plantados por un anciano labrador que cuidaba de que todos crecieran rectos y sanos. Pero aquel lugar era un sitio de fuertes vientos, y los pequeños árboles preferían evitar las molestias del aire encogiéndose y torciendo sus troncos y ramitas.

El anciano, sabiendo que de aquella manera no podrían crecer bien, se esforzaba en enderezarlos, y dedicaba horas y horas a atar sus finos troncos a las estacas y varas que plantaba junto a cada árbol, con la esperanza de que comprendieran que hacía todo aquello por el bien de sus amados árboles.

Pero aquellos árboles caprichosos no tenían ganas de aguantar el viento, ni de hacer un sacrificio para crecer rectos. Daba igual que el viejo les prometiera que cuando fueran altos y rectos el aire no les molestaría.

Solo uno de aquellos árboles, uno que estaba situado justo en el centro del bosque, se esforzaba por seguir creciendo erguido, y aguantaba con paciencia las travesuras del fastidioso viento.

Pasaron los años, y el viejo murió. Y desde entonces, los árboles pudieron crecer torciéndose y protegiéndose del viento como quisieron, sin que nadie les molestara. Todos, excepto aquel árbol del centro del bosque, que siguió decidido a crecer como debía hacerlo un árbol.

Pero a medida que el bosque crecía, y los árboles se hacían más gruesos y robustos, comenzaron a sentir crujidos en su interior. Sus ramas y sus troncos necesitaban seguir creciendo, pero los árboles estaban tan retorcidos que ese crecimiento imparable solo les provocaba un dolor y sufrimiento aún mayor que el que se habían ahorrado evitando el viento.

Cada día y cada noche, en lo profundo del bosque, podían escucharse los ruidos y chasquidos de los árboles, como si fueran quejidos y sollozos. Y en los alrededores comenzaron a conocer aquel lugar como “El bosque de los lamentos”.

Y en el centro de todos aquellos árboles llenos de nudos y torceduras, se alzaba un impresionante árbol, largo y recto como ninguno. Y ese árbol, el único que nunca crujía, siguió creciendo y creciendo sin tener que

preocuparse del siempre travieso viento y sus amigas las brisas, gracias a su sacrificio y esfuerzo para crecer largo y recto.

MENSAJE:

El espíritu de sacrificio permite aguantar con esfuerzo hasta conseguir las cosas que deseamos, por eso es importante sacrificarnos un poquito para lograr llegar a la meta que nos proponemos en la vida.

MÁXIMA: No pierdas de vista lo que te propones por no sacrificar un poco de tu comodidad.

COMPROMISO: Hoy permaneceré en silencio durante las clases, haciendo un sacrificio para lograrlo.

MIÉRCOLES 15:

“HISTORIA DE DOS PUERTAS”

Había una vez dos puertas en la misma casa. Una era una bella puerta de salón, mientras que la otra era una puerta de baño del montón, pero en lo que coincidían ambas era en que las personas que vivían allí no las cuidaban.

La casa estaba llena de niños traviesos y descuidados que no dejaban de dar portazos y golpes día tras día.

Cada noche, cuando todos dormían, las puertas comentaban su mala fortuna, pero mientras la puerta de salón se mostraba siempre harta y a punto de explotar, la puerta de baño la tranquilizaba diciendo:

- No te preocupes, es normal; son niños y ya aprenderán; aguanta un poco y verás cómo todo mejorará. Y la puerta de salón se calmaba por algún tiempo. Pero un día, tras una gran fiesta en la casa llena de golpes y portazos, explotó diciendo:

"Ya está bien. No aguanto más. Al próximo portazo que me den, me rompo y se van a enterar de lo que es bueno.

No hizo caso de las palabras de la otra puerta, y cuando al día siguiente recibió su primer golpe, la puerta del salón se rompió.

Aquello causó un gran revuelo y preocupación en la casa, y los niños fueron advertidos para tener más cuidado, lo que llenó de satisfacción a la puerta, que saboreaba su venganza.

Pero pasados los primeros días de problemas, los dueños de la casa se hartaron de la incomodidad de tener una puerta rota. Sin embargo, en lugar de arreglarla, decidieron cambiarla, así que sacaron de su sitio la antigua puerta y sin ningún miramiento la abandonaron junto a la basura.

Entonces la bella puerta de salón se lamentó de lo que había hecho, pues por no haberse sacrificado y aguantado un poco más, ahora se veía esperando a ser convertida en aserrín, mientras que su amiga, la vulgar puerta de baño, seguía en su sitio y además era tratada con más cuidado...

Afortunadamente, la puerta de salón no acabó hecha aserrín, porque un hombre muy pobre la descubrió junto a la basura y aunque rota, le pareció la mejor puerta que podía encontrar para su pobre casa; y la

puerta fue feliz de tener otra oportunidad y volver a hacer de puerta, y de aceptar con agrado las incomodidades de un trabajo tan duro y tan digno como es ser una puerta.

Ese día aprendió que el sacrificio era necesario para seguir siendo una bella puerta.

MENSAJE:

Muchas veces se abandonan las cosas ante las primeras dificultades, por perder de vista lo importante de nuestros objetivos finales. En todos nuestros actos está presente el sacrificio, ya que de esa manera conseguirás alcanzar tus propósitos.

MÁXIMA: Hoy haré un sacrificio comportándome con mucho orden en mi salón y en casa.

JUEVES 16: "POPI EL ALPINISTA"

HECHO:

Popi el alpinista era famoso por sus intentos de escalar la gran montaña nevada. Lo había intentado al menos 30 veces, pero siempre había fracasado. Comenzaba la ascensión a buen ritmo, con la vista puesta en la nieve de la cima, pensando en la maravillosa vista y aquel sentimiento de libertad. Pero a medida que las fuerzas le fallaban, bajaba los ojos, y miraba más a menudo sus desgastadas botas, y finalmente, cuando las nubes le rodeaban, y comprendía que ese día no podría disfrutar de la vista, se sentaba a descansar, aliviado, para comenzar el descenso de vuelta al pueblo, pensando en las bromas que tendría que volver a soportar.

Una de aquellas veces subió acompañado por el viejo Chisco, un hombre del pueblo, que fue testigo del fracaso. Fue el propio Chisco quien más animó a Popi para volver a intentarlo, y le regaló unas gafas oscuras especiales; "si comienza a nublarse, ponte estas gafas, y si comienza a dolerte los pies, pónelas también; son especiales, te ayudarán".

Popi aceptó el regalo sin darle importancia, pero cuando volvió a sentir el dolor en los pies, lo recordó se puso las gafas. El dolor era muy molesto, pero a través de los cristales podía seguir viendo la cumbre nevada, así que siguió avanzando.

Así siguió Popi escalando, dejó atrás las nubes, olvidó sus dolores y llegó al fin a la cima. Su sensación de triunfo fue incomparable, casi tanto como aquella maravillosa vista, custodiada por el silencio y con la montaña rodeada de un denso mar de nubes. Popi no recordaba que fueran tan espesas; entonces miró las gafas cuidadosamente, y lo comprendió todo: Chisco había grabado una difusa imagen en los cristales con la forma de la cumbre nevada, que solo podía percibirse al dirigir los ojos hacia arriba. Chisco había comprendido que en cuanto Popi perdía de vista su objetivo, se dejaba llevar y perdía la ilusión por seguir subiendo.

Comprendió entonces que el único obstáculo para llegar a la cima había sido su desánimo, y la falta de sacrificio para lograrlo, ya que se daba por vencido en cuanto dejaba de ver la montaña.

MENSAJE:

Los ejercicios de virtud son pequeñas privaciones que nos ayudan a hacer cada vez más fuerte nuestra voluntad para así lograr tener un mayor control de nosotros mismos.

El que vive el valor del sacrificio va por un camino de constante superación, haciendo el bien en todo lugar donde se encuentre porque ha aprendido a vencerse a sí mismo.

MÁXIMA: Cuando hacemos un esfuerzo extraordinario logramos alcanzar un beneficio mayor.

COMPROMISO: Hoy venceré cualquier obstáculo que implique un sacrificio.

VIERNES 17: “EL SACRIFICIO DE ISAAC”

HECHO:

Cuenta la Biblia que existía un hombre muy bueno y justo, llamado Abraham. Él siempre confiaba en Dios por sobre todas las cosas, jamás cuestionaba sus designios y se preocupaba de ser amable con las personas que le rodeaban.

Abraham tenía una mujer, Sarah, con la cual por mucho tiempo había deseado tener un hijo. Pero los años pasaban y ambos se hacían cada vez mayores sin experimentar el regalo de la paternidad.

Hasta que llegó el día en que Dios se apiadó de ellos e hizo que Sarah concibiera a un hermoso varón, al que llamaron Isaac. Desde el primer momento, Abraham amó a ese niño más que a su vida misma y se propuso enseñarle a ser un joven de bien, obediente al Señor y bondadoso con los otros.

Un día, el creador quiso poner a prueba la fe de Abraham pidiéndole algo terrible.

—Abraham —le habló desde lo alto del cielo—, quiero que tomes a tu hijo y suban juntos hasta el monte más alto de tus tierras. Allí, tendrás que sacrificarlo en mi nombre.

Abraham, muy consternado y lleno de tristeza, se retiró a buscar a su hijo sin atreverse a replicar. Él siempre decía que el Señor sabía porque hacía sus cosas y no iba a empezar a cuestionar sus designios.

Llamó pues a Isaac y le dijo que irían a construir un altar en lo alto de una montaña. Al llegar hasta la cumbre, colocaron ramas para encender una hoguera, pero el muchacho se extrañó al ver que no habían llevado ningún animal con ellos. Padre, ya tenemos fuego y leña, ¿pero ¿dónde está el cordero? No te preocupes, hijo. Dios nos lo proveerá.

Y siguieron avivando el fuego. Cuando terminaron, Abraham ató las manos de su hijo, lo colocó en el altar y sacó su cuchillo para sacrificarlo. Pero antes de que pudiera tocarlo, Dios le volvió a hablar.

¡Alto, Abraham! le dijo No sacrifiques al muchacho. He visto en tu corazón y me he dado cuenta de que no hay dudas en él. Por eso debes tener la dicha de ver crecer a tu primogénito.

Cuando Isaac y él volvieron a casa, se juraron que jamás olvidarían la lección tan grande que el creador les había dado. Abraham vivió una larga vejez, contemplando crecer a su hijo y a los numerosos nietos que más adelante tuvo.

MENSAJE:

Así como Dios le pidió a Abraham un gran sacrificio, algunas veces también a nosotros nos pide sacrificar algo, y nos cuesta mucho trabajo decirle a Dios que sí, que estamos dispuestos a sacrificarnos para darle gusto a Él. Aprendamos de Abraham de su obediencia y de su gran fe.

MÁXIMA:

Demostremos nuestra obediencia a Dios y no tengamos miedo al estar dispuestos al sacrificio.

COMPROMISO: Hoy estaré atento/a a cualquier sacrificio que Dios me pida.

LUNES 20:

“UNA TARDE DIFERENTE”

HECHOS:

Érase una vez una niña llamada Alicia que tenía 7 años y vivía con sus abuelos. Lo que más le gustaba hacer era escribir y cantar. Todas las tardes, después de acabar sus deberes, se encerraba en su habitación, cogía una hoja de papel y dejaba volar su imaginación, no permitía que nadie la interrumpiera ni quería dejar de hacer lo que le gustaba.

Un día la abuela de Alicia llamó a la puerta de su habitación y le comentó que, a partir de esa semana, tendría que acompañarla alguna tarde a la parroquia para empezar a ir a catequesis y prepararse para la comunión. Alicia no puso buena cara, pues tenía que dejar lo que tanto le gustaba y la abuela le preguntó:

¿Qué te pasa, cariño? ¿No quieres venir conmigo a la parroquia? Es un paso importante.

-No, abuela, es un sitio aburrido, y yo lo que quiero es estar cantando y jugar con mis cosas. Ya voy al colegio.

-En la parroquia conocerás a otros niños, como en el colegio, tendrás una catequista que te enseñará cosas interesantes, de la historia y así también podrás escribir cuentos sobre eso.

¿Enseñarme cosas? ¿No voy a estar todo el rato en silencio?

-No, Alicia. Mira, vamos a hacer una cosa -dijo la abuela-. Vienes unos días y así me dices qué es lo que haces y cómo te encuentras.

-Está bien, te haré caso, abuela. ¡Qué buena eres! -dijo la niña.

Pasaron los días y llegó el momento de ir a catequesis. Alicia se puso su abrigo y su bufanda y de mala gana cogió a la abuela de la mano.

Algunos compañeros le habían contado cosas que hacían en la catequesis, y parecía que no era como ella pensaba. Cuando llegó a la parroquia, la abuela la dejó con una chica con una amplia sonrisa que se dirigió hacia ella:

-Hola. ¿Cómo te llamas? Yo soy Julia y voy a ser tu catequista.

-Hola Julia, me llamo Alicia, como la protagonista de "Alicia en el país de las maravillas".

-Es un nombre muy bonito. ¿Y tienes mucha imaginación, como Alicia?

-Dicen que sí. Me gusta escribir cosas.

-Yo también voy a contar historias que son importantes, así que lo vamos a pasar bien. ¿Sabes que tengo ahí?

- ¿En esa funda? No lo sé.
- Una guitarra, porque a mí me gusta tocar la guitarra y cantar.
¡A mí también me gusta cantar! -dijo Alicia entusiasmada.
- Genial, pues ahora me vas a acompañar y te voy a presentar al resto de niños que ya van llegando.

Pasó el tiempo y la abuela de Alicia fue a buscarla. Cuál fue su sorpresa cuando la descubrió charlando alegremente en el grupo de niños, riéndose al lado de Julia, su catequista.

- Bueno chicos, ya es hora de irnos. Mira Alicia, ya ha venido tu abuela a buscarte. ¿Qué tal lo has pasado? ¿Te espero la próxima semana?
- Sí, Julia, he aprendido muchas cosas. Nos vemos la semana que viene.

La abuela estaba sorprendida de la actitud de Alicia y le preguntó:

- Alicia, te veo muy bien. ¿Qué ha pasado?
- Tenías razón, abuela. He aprendido canciones nuevas que hablan del amor y de acompañar y ayudar a los demás. Me han enseñado historias. Julia es muy buena y he hecho nuevos amigos. La semana que viene te acompañaré otra vez.
- Me alegro mucho. Poco a poco te irás preparando para hacer la comunión.

Y las dos se fueron caminando hacía casa, charlando alegremente.

MENSAJE:

Cuantas veces nuestros padres, o nuestra abuela nos invitan a participar en algunas actividades que son muy provechosas para nosotros y nos resistimos, ya que no queremos dejar de hacer lo que nos gusta, no somos capaces de hacer un sacrificio en beneficio de nosotros mismos.

MÁXIMA: El sacrificio que hoy hago, será el éxito del mañana.

COMPROMISO: Hoy obedeceré a mis padres y maestros cuando me pidan hacer algo que me cuesta trabajo.

MARTES 21:

“EL VERANO DE VILLATEABRASAS”

HECHOS:

En Villateabrasas hacía un calor infernal en verano. Hacía tanto calor que hasta el agua de la ducha salía caliente, tanto que quemaba. Ni siquiera las piscinas eran una solución al calor, porque había tanta gente dentro que la temperatura subía hasta ser insoportable.

Las altas temperaturas hacían que durante el verano Villateabrasas se paralizara completamente, porque nadie estaba a gusto con tanto calor. Así que nadie trabajaba y se quedaba en sus casas, a la sombra y enfriándose como podían.

Un año, en primavera, antes de que empezara a hacer tanto calor, el alcalde de Villateabrasas recibió un comunicado importante. El Primer Ministro iría a visitarles pronto. Tenía grandes proyectos para el lugar que, según contaba todo el mundo, era el más caluroso del mundo. Parecía que las posibilidades turísticas eran increíbles con esas temperaturas. La visita se produciría en pleno mes de agosto.

El alcalde comunicó a todos los vecinos la buena noticia. A todos les pareció excepcional. Sin embargo, el alcalde planteó un problema:

-Queridos vecinos, tenemos que hacer algo para que el Primer Ministro pueda visitar el pueblo sin desfallecer por el calor.

-Tiene razón, señor alcalde -dijo uno de los vecinos-. Con el calor que hace, ¿quién tendrá el valor de salir siquiera a recibir al Primer Ministro?

-Yo tengo una idea -dijo otro vecino-. Construyamos una gran sombrilla que cubra el pueblo para que dé sombra.

-Y pongamos unos aspersores encima para que refresquen el ambiente -añadió otro vecino.

Entre todos fueron completando y diseñando la idea hasta dar con una solución perfecta para que los días de más calor fueran algo más llevaderos.

-Empecemos a trabajar entonces -dijo el alcalde-. Prepararemos los planos, compraremos los materiales y en un par de semanas empezaremos a trabajar. Queda poco para que el calor apriete.

Pero ese año el calor llegó antes de tiempo y, a los pocos días, las temperaturas empezaron a subir. Los vecinos se olvidaron de la gran sombrilla y empezaron a abastecerse para lo que parecía ser un largo verano sin salir de casa.

Así llegó el día señalado para la visita del Primer Ministro. Pero cuando este llegó a Villateabrasas no había nadie para recibirle y el calor era espantoso.

-Vámonos de aquí -dijo el Primer Ministro a sus acompañantes-. Esto parece un pueblo fantasma.

Y así fue como Villateabrasas se quedó como estaba.

¡Qué lástima! -dijo el alcalde cuando llegó el otoño. La idea de la sombrilla era fantástica. Un poco de esfuerzo y sacrificio hubieran bastado para cambiar nuestro futuro.

Y así se quedaron, pensando en lo que pudo ser y no fue.

MENSAJE: A ninguna persona nos gusta que nos saquen de nuestra comodidad, pero algunas veces es necesario para solucionar algunos problemas que nos afectan a todos, con un poco de sacrificio que hubieran hecho los pobladores de Villateabrasas, habían conseguido mejorar las condiciones de vida de su pueblo.

MÁXIMA: Un poco de esfuerzo y sacrificio hubieran bastado para cambiar nuestro futuro.

COMPROMISO: Hoy me esforzaré por aguantar alguna incomodidad, en el salón o en casa.

MIÉRCOLES 22:

“BARRY EL PERRO RESCATADOR”

HECHOS:

Hace muchos años, había un perro que vivía con unos monjes en un monasterio montañoso de los Alpes suizos al que llamaron Barry. Los monjes de aquel monasterio, levantado en honor a San Bernardo, se dedicaban a dar cobijo a las personas que transitaban por las montañas, y también a auxiliar a los heridos. A medida que Barry crecía iba ayudando en lo que podía en estas labores.

Un día se produjo una gran avalancha de nieve, bajo la que quedaron sepultadas muchas montañesas. Barry, que se había convertido en un perro muy grande, lo vio desde lo alto del monasterio, y salió corriendo para auxiliar a los heridos.

Barry corrió y corrió, hasta que llegó al lugar del accidente. Con sus enormes patas, escarbó en la nieve y fue sacando uno por uno a todos los que estaban allí.

Los monjes, que llegaron poco después, ayudaron a las personas rescatadas.

Barry estaba agotado y tuvo que sentarse a descansar.

- ¡Mi hijo, mi hijo! -gritaba una mujer-. ¿Dónde está mi hijo?

Como si lo hubiera entendido todo, Barry se levantó y volvió a remover la nieve. Pero pasaban los minutos, y el niño no aparecía. Aun así, Barry seguía buscando, incansable. Al final, Barry localizó al pequeño y, agarrándole por el abrigo con su gran boca, tiró de él.

Parecía que el niño estaba dormido.

- ¡Oh, no! -sollozaba la mujer-. Es demasiado tarde.

Pero Barry no estaba dispuesto a darse por vencido. Con su enorme cuerpo peludo, el enorme perro rodeó al niño hasta que el niño entró en calor y despertó.

Barry regresó con los monjes y los heridos al monasterio, donde fueron atendidos hasta que se recuperaron y pudieron volver a sus casas sanos y salvos.

MENSAJE:

Esta historia nos hace ver que aún los animales son capaces de entender las necesidades de una situación tan peligrosa como la que vivió Barry, y sin embargo no le importó el sacrificio que tuvo que hacer para ayudar a salvar a las personas, arriesgando su propia vida, algunas veces los animales nos enseñan valores que tenemos olvidados.

MÁXIMA: Un sacrificio siempre nos alcanza un beneficio mayor, venciendo los obstáculos, intereses personales y comodidades.

COMPROMISO: Hoy me preguntaré: ¿cuánto estoy dispuesto/a a sacrificar por los demás?

JUEVES 23

“EL DRAGÓN GOLOSO”

HECHOS:

Había una vez un dragón que tenía especial afición por la miel. Siempre que podía se escapaba para meter el hocico en alguna colmena para comerse la miel.

-Eres un goloso -le decía su mamá cuando regresaba-. Un día de estos vas a tener un problema por ello.

Pero al dragón le daba igual. Estaba dispuesto a enfrentarse a las abejas. Pero las abejas siempre huían cuando el dragón aparecía, así que, en realidad, no había peligro. Al menos eso es lo que él pensaba. Con el tiempo las abejas se fueron, así que el dragón tenía que ir cada vez más y más lejos a por la miel que tanto le gustaba.

Un día el dragón tuvo que ir tan lejos a buscar miel que se le hizo de noche. Su mamá siempre le había dicho que no debía volar de noche, así que el dragón se quedó escondido entre unas rocas esperando que se hiciera de día.

Cuando las abejas regresaron a la colmena descubrieron al dragón acurrucado y dormido. La abeja reina vio una oportunidad para vengarse. Reunió a todas las abejas y zánganos y les dijo:

-Rápido, id a buscar a más abejas y zánganos. Decidles que el dragón goloso está aquí, dormido. Es el momento de la venganza.

Poco después se había reunido alrededor del dragón el ejército de abejas más grande jamás visto. Cuando todos estaban listos y al ataque, la abeja reina que había organizado todo gritó:

-¡Vamos a él!

Y todas las abejas se lanzaron para picar al dragón goloso, que estaba plácidamente dormido. A pesar de que la piel del dragón era muy dura, como había tantas abejas picándole a la vez, al final lo consiguieron.

Entre tanto, un ejército de avispones se acercaba al lugar. Las abejas habían hecho tanto ruido para avisar a sus amigas que todo el mundo se había enterado. Los avispones vieron una oportunidad de oro para darse un buen festín de abejas.

Las abejas estaban tan concentradas en picar al dragón que no detectaron la presencia de los avispones hasta que fue demasiado tarde para escapar. Los avispones habían rodeado a las abejas, que se mostraron aterrorizadas cuando los vieron.

¡Ayúdanos! -gritó la abeja reina al dragón.

-No tengo fuerzas -dijo el dragón-. Me acabáis de atacar.

¡Jajaja! -rieron los avispones-. Ahora nos toca a nosotros darnos un festín.

Pero justo cuando los avispones se disponían a embestir a las abejas, el dragón se levantó y, con su último aliento, soltó una llamarada al aire. Los avispones salieron huyendo aterrorizados mientras el dragón caía al suelo.

-Oh, no -dijo la abeja reina-. Hemos intentado acabar con él y ahora se ha ido por salvarnos.

En ese momento llegó la mamá del dragón, que llevaba horas buscándolo.

-Tranquilas, se recuperará. He traído un antídoto -dijo la mamá del dragón-. Supuse que algo así pasaría alguna vez.

La mamá del dragón lo curó. Cuando volvió en sí, las abejas le pidieron perdón.

-Soy yo quien debería disculparse -dijo el dragón goloso-.

-Pero nos has salvado la vida -dijo la abeja reina-. Nosotras te atacamos para vengarnos y tú te sacrificaste por nosotras. Nos ayudaste a pesar de todo.

-Es lo menos que podía hacer -dijo el dragón-.

El dragón goloso y las abejas llegaron a un acuerdo para que el dragón pudiera comer la miel que tanto le gustaba sin molestar a nadie.

MENSAJE:

En este cuento todos aprendieron que ni la gula ni la venganza son buenas para nadie, pero que con el perdón y el diálogo se pueden conseguir muchas cosas.

MÁXIMA: El valor del sacrificio no significa sufrimiento sino una fuente de crecimiento de disciplina y esfuerzo.

COMPROMISO:

Hoy guardaré silencio durante las clases, aunque me cueste un sacrificio.

VIERNES 24:

“EL BELÉN MÁS ESPECTACULAR”

HECHOS:

Hubo un rey que quería tener el belén navideño más grande que jamás se hubiese visto en el mundo. Ya desde muy niño, le había gustado coleccionar toda clase de figuritas que guardaba con esmero en cajitas llenas de algodón, hasta la llegada de la época navideña.

El belén del Rey tenía figuritas de arcilla y de barro y hasta otras fabricadas a base de rico mazapán, pero las más numerosas eran las que estaban talladas en madera. Todas ellas estaban elaboradas a mano y habían sido pintadas con cuidado y delicadeza. El resultado eran esas maravillosas figuritas llenas de detalle.

El Rey quería que en su belén estuvieran representadas todas las profesiones que ejercían los súbditos de su reino. Pues entendía que era una forma de agradecerles la labor y el esfuerzo que hacían cada día. De hecho, le gustaba dedicar buena parte de su tiempo a pasear entre los campos y las callejuelas, y preguntarles y charlar con ellos sobre su trabajo.

- Buen hombre, disculpa que te moleste ¿qué estás haciendo? - preguntaba con educación el Rey.
- Majestad, estoy preparando la masa para hacer pan con harina, agua y sal – respondía el panadero.
- Oh vaya. Seguro que será un pan riquísimo como todos los que elaboras – le decía con admiración el Rey.

De esta forma el belén navideño del rey se llenó de lavanderas, costureras, tejedoras, pastores, labradores, agricultores, pescaderos, panaderos... Por supuesto, también había cabras, corderos, gallos y gallinas con sus pollitos, patos, burros, pajarillos, cachorros... porque el rey quería que aparecieran todos los animales de su reino para que todo el mundo pudiera apreciar la diversidad del mundo animal y lo protegiera. Así que tampoco faltaban plantas y árboles como las palmeras hechas con corcho, los limoneros, los naranjos o los olivos. También había otro tipo de detalles como un pozo para calmar la sed, un río donde bebían los sedientos animalitos, carros tirados por bueyes, sencillas casitas de pueblo, posadas para los caminantes...

Pero el Rey siempre fue un hombre honrado y bueno que buscaba que hubiera igualdad en su reino. Él deseaba que todos sus súbditos pudiesen disfrutar de un belén navideño en sus hogares. Así que todos

los años regalaba figuritas a sus súbditos para que pudieran tener su propio belén.

Llegó un invierno con mucho, mucho frío. Con temperaturas polares, vientos gélidos y nieve que tapaba las ventanas.

- Majestad, hoy las temperaturas serán mucho más bajas que ayer, y mañana lo serán aún más -le comentó preocupado uno de sus consejeros-. Debemos hacer algo o la gente morirá de frío.

- Tranquilo, no lo consentiré de ninguna forma. Buscaré una solución.

El Rey vio que no era justo que sus súbditos pasasen tanto frío y ordenó que con sus preciosas figuritas de belén realizadas en madera formaran una enorme hoguera que sirviera para calentar a todos los ciudadanos.

Y por si no fuera suficiente la renuncia que el rey hizo para proteger a su pueblo, además, decidió repartir las deliciosas figuritas de hechas mazapán entre los niños para que las comieran junto a un enorme tazón de chocolate caliente y pudieran calentar también sus estómagos.

MENSAJE: El Rey que era un hombre justo, nos muestra que ante una necesidad en la que muchas personas corren peligro no importa lo que se tenga que sacrificar, siempre en bien de los demás.

MÁXIMA: Todos somos capaces de realizar un esfuerzo superior dependiendo de nuestros intereses, siempre es posible dar más.

COMPROMISO: Hoy me propondré a ser más disciplinado haciendo un pequeño esfuerzo.